

CCC  
A+  
1040

FAX 91 (331) 4 32 55 At'n Lic. Luis Bueno.

## HACIA UNA REFLEXION EN LOS VEINTE AÑOS DEL CONEICC

Raúl Fuentes Navarro  
Febrero de 1996

En 1975, cuando comenzaron a reunirse los responsables de las escuelas de comunicación en México para explorar si podrían hacer juntos algo que favoreciera a todos, el "universo" de los estudios universitarios en el campo abarcaba apenas a una decena de instituciones. En todas, aun en las pioneras entre estas pioneras, la carrera era todavía una novedad y una aventura: se hablaba de la "carrera del futuro" y el tema era el futuro de la carrera. El CONEICC nació, a mediados de 1976, en ese contexto, que ahora parece tan distante como ajeno.

Veinte años después, pasados los días futuros entonces imaginados y delineados, se impone una reflexión sobre los orígenes y sobre los trayectos, sobre las continuidades y los cambios, sobre los avances y los retos aún vigentes: sobre la identidad y la crisis de esa "carrera del futuro" que es hoy, ya, una de las diez más pobladas en el país. Mi propuesta es recuperar críticamente el pasado, pero no sólo para asimilarlo y añorarlo en la identidad presente del CONEICC, sino sobre todo para re-conocerlo e imaginar desde él nuevamente el futuro. ¿Cómo podrán ser el CONEICC y la carrera de comunicación en 2016, dentro de veinte años?

A lo largo de los años me he formulado como hipótesis que el campo académico de la comunicación en México y América Latina tiene tres orígenes: tres "proyectos fundacionales", que hoy se encuentran mezclados, en diversas proporciones y con distintos estilos, en las escuelas, que hace buen tiempo que son más de cien en el país. El primero, y el más reconocible todavía, es el que desde los años cincuenta busca la formación de periodistas, de difusores sociales de la información e influenciadores de la "opinión pública". El segundo, quizá el que ha animado con mayor fuerza la historia del CONEICC, es el que desde los años sesenta pretende formar intelectuales en el sentido humanístico, "hombres cultos", transformadores de la significación social. El tercero, tan utópico como los otros dos, es el que desde los años setenta se orienta a la formación de científicos sociales, develadores de las

determinaciones de la comunicación social e impulsores de su cambio mediante estrategias de "democratización". ¿Ciencias de la Comunicación es una carrera técnica superior (como la administración), humanística (como la filosofía) o científica (como la sociología)? Obviamente comparte mucho de todo eso y otras cosas más, pero, como sucede con muchas otras carreras, cada vez queda menos clara su identidad.

La carrera de comunicación está articulada con muchas profesiones, cada vez más distantes entre sí: por las escuelas de comunicación han pasado periodistas, publicistas, productores audiovisuales, administradores y estrategias de medios, escritores, comunicadores organizacionales, astrólogos, publirrelacionistas, artistas, investigadores, diseñadores, promotores populares, funcionarios, profesores, creativos, charlatanes, amas de casa, empresarios, etcétera. ¿Podemos, hoy, seguir hablando de "la carrera de comunicación"? ¿Lo podremos seguir haciendo dentro de veinte años? ¿es tiempo de resumir lo que significa la forma plural "Ciencias de la comunicación"? ¿qué podrá incluirse bajo el término "ciencias" (o "ciencias y técnicas", si se quiere)?

El CONEICC ha sido, sin duda, desde hace veinte años, un espacio de diálogo y colaboración ejemplar, pero ¿podrá seguir conteniendo y articulando la creciente diversidad de "referentes" que hoy constituyen el campo? Yo creo que sí, que podrá seguir siendo un espacio de universitarios y que es cada vez más necesario que lo sea, precisamente por esa diversidad. Pero ¿cómo deberá reorganizarse, reconstituirse, reformular "su misión" para los próximos diez o veinte años? ¿cuáles son los futuros que podemos imaginar, y comenzar a construir, hoy, para el CONEICC y para las carreras de comunicación? En todas partes hay ideas, y en todas partes hay trabajo que poner en común.

Como un relativamente viejo miembro del CONEICC, confío en que las asambleas de este año (en rigor, el vigésimo-primer) sean ocasiones aprovechadas al máximo para llenar el espacio del Consejo de prácticas de reflexión y de asimilación de la historia (pasado/presente/futuro) de aquellos muchos factores que nos han mantenido juntos, conscientes de la diversidad y más allá de las diferencias. Por ello, creo que también hay mucho que celebrar.